

Catorce médicos y enfermeros parten hacia Lima para pasar un mes operando a niños

# Vacaciones en el quirófano

Ayer salió de La Coruña con destino a la capital peruana un grupo de catorce sanitarios de la organización no gubernamental Solidariedade Médica Galega (Somega). En Lima pasarán su mes de vacaciones, pero no descansando, sino realizando

entre diez y quince operaciones diarias, para curar malformaciones infantiles. Hay tantos casos que el Gobierno ha movilizado al Ejército y a la Policía para llevar hasta el corazón del país andino a los pequeños de las aldeas que tengan problemas subsanables.

LA CORUÑA. S.C.

Rédacción

Buen humor, nervios y mucha ilusión reflejaban las caras de médicos y enfermeros que ayer salieron rumbo a Lima, en la que será la primera actuación de la recién creada ONG Solidariedade Médica Galega. La mayoría del personal pertenece al equipo del Materno Infantil, aunque también viajan especialistas de otros hospitales gallegos.

En sus maletas llevan un poco de todo: enseres personales, instrumental y medicinas, ya que en Perú hay carencias tan importantes que resulta difícil encontrar productos que son básicos, como analgésicos, antibióticos o anestésicos. Muchos de los colaboradores saben más o menos lo que se van a encontrar: problemas impensables en su ambiente habitual, desnutrición en el 40 por ciento de los niños de las zonas rurales, ausencia de las mínimas garantías higiénicas...

Por eso, aunque optimistas y



Los viajeros salieron a media tarde de ayer después de reunirse en el Materno Infantil

XURXO LOBATO

esforzados, no esperan milagros: «No podremos hacer operaciones complicadas. Estas, en el mejor de los casos, se irán haciendo consecutivamente en distintos viajes, porque el postoperatorio resulta complejo. Arreglaremos algunas mal-

formaciones básicas, como piés zambos o problemas de traumatología y cirugía».

En cuanto a especialidades, van dos cirujanos infantiles, dos traumatólogos, dos anestésicos, cuatro enfermeras y dos pediatras. En total, cinco mu-

jeres y siete hombres componen un convoy en el que la más joven tiene 21 años y el mayor rehúsa decir su edad porque «estoy soltero», aunque redefine su situación puntualizando: «Digamos que tengo mucha experiencia».